

¿QUÉ ES EL FASCISMO?

GEORGE ORWELL

¿QUÉ ES EL FASCISMO?

TEXTOS ESCOGIDOS

Traducción de
Roberto Ramos Fontecoba

PÁGINA INDÓMITA

Títulos originales:

«To Amy Charlesworth», «To Geoffrey Gorer»,
«Review of *Mein Kampf*», «Review of *The Totalitarian Enemy*»,
«Prophecies of Fascism», «Shopkeepers at War»,
«Fascism and Democracy», «Literature and Totalitarianism»,
«Wells, Hitler and the World State»,
«Looking Back on the Spanish War» (fragmento),
«Who are the War Criminals», «What is Fascism?»,
«Review of *The Road to Serfdom*», «Letter to H. J. Willmet»,
«The Eight Years of War», «Through a Glass Rosily»,
«James Burnham and the Managerial Revolution»

© de la traducción, Roberto Ramos Fontecoba, 2023, 2025, 2026

© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.

Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona

www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Primera edición: noviembre de 2026

Todos los derechos reservados

ISBN: 979-13-992030-4-2

Depósito legal: C-1607-2026

ÍNDICE

Nota a la presente edición	9
¿QUÉ ES EL FASCISMO?	11
Carta a Amy Charlesworth	13
Carta a Geoffrey Gorger	19
<i>Mein Kampf</i> , de Adolf Hitler	25
<i>El enemigo totalitario</i> , de Franz Borkenau	31
Profecías del fascismo	37
Tenderos en guerra	45
Fascismo y democracia	69
Literatura y totalitarismo	85
Wells, Hitler y el Estado mundial	93
Imágenes de un futuro totalitario	105
¿Quiénes son los criminales de guerra?	113
¿Qué es el fascismo?	125
<i>Camino de servidumbre</i> , de F. A. Hayek, y <i>El espejo del pasado</i> , de Konni Zilliacus	131
Carta a H. J. Willmet	135

Ocho años del comienzo de la guerra: recuerdos de España	139
Verlo de color rosa	143
James Burnham y la revolución gerencial	151

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Ofrecemos aquí una selección de los escritos que Orwell dedicó al fenómeno del fascismo desde su participación en la guerra civil española hasta la derrota de los principales regímenes fascistas en la Segunda Guerra Mundial.

«De todas las preguntas sin respuesta de nuestro tiempo —escribió el autor en 1944—, quizá la más importante sea: “¿Qué es el fascismo?”». Para entonces, el término se aplicaba ya indiscriminadamente a conservadores, socialistas, comunistas, católicos, nacionalistas, pacifistas y partidarios de la guerra. Se había convertido en un insulto y había perdido prácticamente todo significado político.

Pero bajo la confusión subsistía un fenómeno real que era necesario comprender y que no podía definirse, advertía Orwell, sin reconocer ciertas verdades incómodas. Y el análisis del autor fue más allá: al abordar la concentración del poder, el culto al líder, el sometimiento de la literatura a la política y la falsificación sistemática del pasado, Orwell comprendió que, cuando

los hechos pueden desaparecer por orden del Partido, peligran no solo la democracia y la libertad de expresión, sino también la posibilidad misma de una realidad compartida.

El volumen devuelve toda su complejidad a una palabra, *fascismo*, que sigue empleándose hoy con demasiada ligereza, al tiempo que permite apreciar el recorrido intelectual de uno de los escritores más lúcidos del último siglo.

El origen de los textos —cartas, reseñas, artículos y ensayos— se detalla al comienzo de cada uno de ellos, bien en nota al pie o bien en una breve introducción en cursiva. Todos han sido nuevamente traducidos para la ocasión, con la salvedad de los ya publicados por Página Indómita.¹ Las notas al pie son debidas al editor y traductor.

1. «Literatura y totalitarismo» vio la luz en *El escritor y la política. Ensayos escogidos* (2023), mientras que las cartas a Amy Charlesworth y a Geoffrey Gorer, «Imágenes de un futuro totalitario» y «Ocho años del comienzo de la guerra: recuerdos de España» se incluyeron en *La guerra civil española. Escritos escogidos* (2025).

¿QUÉ ES EL FASCISMO?

CARTA A
AMY CHARLESWORTH

1 de agosto de 1937¹

The Stores, Wallington, cercanías de Baldock, Herts

Estimada señorita Charlesworth:

Me temo que una vez más he tardado mucho en responderle. Mi única excusa es que he estado muy ocupado durante el mes transcurrido desde mi regreso de España, y hace poco que he recuperado la salud. Mi última dolencia y España solo están relacionadas de manera indirecta: cuando estaba en el frente se me infectó una mano, y la infección ha reaparecido después, pero ahora estoy bien; en cuanto a la herida que sufrí, fue la de una bala que me atravesó el cuello; ya está curada, dejando al margen la pérdida parcial de la voz.

Me pregunta usted por la situación en España y si los rebeldes no tenían motivos justificados. Yo no osaría decir que no tenían motivo alguno en absoluto, a menos que pensemos que nunca está justificado rebelarse con-

1. Publicada en Peter Davison (ed.), *The Complete Works of George Orwell. Vol. XI: Facing unpleasant facts, 1937-1939*, Secker & Warburg, Londres, 1998.

tra un gobierno legalmente establecido, cosa que en la práctica nadie cree. En términos generales, diría que los rebeldes defienden dos cosas que son más o menos contradictorias; porque por supuesto, el bando franquista, al igual que el gubernamental, está formado por diversos partidos que a menudo pelean de manera enconada entre ellos. Por un lado, defienden una forma anterior de la sociedad, el feudalismo, la Iglesia católica romana, etc., y, por otro lado, el fascismo, que supone una forma de gobierno sumamente centralizada, en la que todo está reglamentado de manera estricta; una forma de gobierno que comparte ciertas características con el socialismo, en el sentido de que implica la supresión de buena parte de la propiedad y la empresa privadas, pero siempre en última instancia en interés de los grandes capitalistas, de modo que es completamente opuesta al socialismo. Me opongo sin reservas a ambas ideas, pero es justo decir que las dos tienen sus justificaciones. Algunos escritores católicos, como Chesterton y Christopher Dawson, pueden presentar argumentos muy atractivos, aunque no convincentes desde el punto de vista lógico, a favor de una forma más antigua de sociedad. No diría que hay argumentos a favor del fascismo en sí, pero creo que muchos fascistas, a título individual, tienen sus motivos. He hablado mucho sobre esto en mi último libro.² En

2. *El camino a Wigan Pier*, publicado en marzo de ese mismo año.

general, diría que el fascismo ejerce un gran atractivo sobre ciertas personas sencillas y decentes que realmente quieren que se haga justicia a la clase trabajadora, pero que no comprenden que los grandes capitalistas los están utilizando como herramientas. Sería absurdo pensar que todo hombre alineado con el bando franquista es un demonio. Pero aunque quizá se hayan exagerado las atrocidades fascistas, algunas de ellas sin duda ocurrieron, y creo que podemos albergar la certeza de que el gobierno está librando la guerra con mayor humanidad que los fascistas, incluso hasta el punto de desaprovechar oportunidades militares —por ejemplo, al no estar dispuesto a bombardear poblaciones donde hay civiles.

Mientras tanto, en la zona gubernamental la situación es muy complicada, y están sucediendo cosas terribles que no se cuentan en los periódicos ingleses y que no puedo explicar adecuadamente sin alargar esta carta hasta convertirla en un opúsculo. Quizá pueda resumirlo así: la guerra española no es solo una guerra, sino una revolución. Cuando estalló la rebelión fascista, los trabajadores de varias de las grandes ciudades, especialmente en Cataluña, no solo derrotaron a los fascistas locales, sino que aprovecharon la oportunidad para apoderarse de tierras, fábricas, etc., y establecer una forma tosca de gobierno obrero. Desde entonces, sobre todo desde diciembre del año pasado, la verdadera lucha del gobierno español es aquella para aplastar la revolución y hacer que las cosas vuelvan a ser como antes. A estas

alturas ya ha tenido éxito en mayor o menor grado, y se ha puesto en marcha un espantoso reino de terror contra todos los que sean sospechosos de tener inclinaciones genuinamente revolucionarias. Esto es algo difícil de entender para los ingleses, puesto que el Partido Comunista, al que estamos acostumbrados a considerar revolucionario, ha sido el principal impulsor del asunto y ahora está más o menos a cargo del gobierno español, aunque no oficialmente, y dirige el reinado del terror. Este ya había comenzado cuando salí de España el 23 de junio. El partido en cuya milicia yo había servido, el POUM, fue suprimido, y toda persona relacionada con él a la que la policía pudo echar mano, incluidos los heridos en los sanatorios, fue encarcelada sin ningún tipo de juicio. Yo tuve la suerte de poder salir del país, pero muchos de mis amigos y conocidos siguen en la cárcel, y por desgracia hay un gran temor de que algunos de ellos sean fusilados, no por ningún delito concreto sino por su oposición al Partido Comunista. Si desea usted conocer la verdad sobre lo que ocurre en España, el único periódico en el que puede confiar es el *New Leader*. Y, si lo encuentra, puede leer un excelente libro recién publicado: *The Spanish Cockpit*, de Franz Borkenau. Sus últimos capítulos resumen la situación mucho mejor de lo que yo podría hacerlo.

Parece que al final la carta se ha alargado bastante. Me disculpo por este sermón sobre España; lo que presencié allí me ha perturbado tanto que le hablo y escribo

sobre ello a todo el mundo. Por supuesto, estoy escribiendo también un libro sobre el asunto.³ Supongo que saldrá el próximo mes de marzo.

Atentamente,

Eric Blair (George Orwell)

3. *Homenaje a Cataluña.*